



Testigo de sí

Es una información necesaria, pero es una información deleznable.

Así resumió un amigo los primeros brotes periodísticos del virus Carlos Ahumada que la editorial Grijalbo puso a circular la semana pasada entre las solapas del libro titulado *Derecho de réplica*.

Si hemos de creer a lo destacado hasta ahora por la prensa, el libro es una epidemia de acusaciones, por su mayor parte confirmando hechos y nombres que ya se sabían, pero con un agregado irresistible: la revelación de los detalles.

Mi morbo no me ha llevado a comprar el libro, pero puedo apreciar en los fragmentos publicados una virtud narrativa: precisión y distancia al contar las cosas, cuidado y memoria —inventada o real— en la recreación de escenas.

Esto da al libro un rasgo de verdad que suple su debilidad mayor: la de ser el testimonio de un hombre que es el primer truhán del elenco, con la agravante de ser un oportunista sin escrúpulos ni para la complicidad ni para el dinero.

Ahumada se ha puesto en la situación extraña de que el mejor alegato sobre la verdad de su testimonio es que el primer embarrado por sus palabras es él mismo.

Luego vienen los segundos y terceros impli-

cados, también conocidos, pero el primero es él y serlo le da una paradójica credibilidad.

Es tan brutal su propio denuedo, su propia exhibición, que hace creíble la exhibición que él mismo hace de los otros.

Derecho de réplica confirma el “complot” denunciado por López Obrador, pero confirma también la corrupción rampante de los colaboradores de éste y de las prácticas del gobierno perredista en la capital de la República.

Los abogados dirán si en todo esto hay crímenes de oficio o imputables que perseguir. Da la impresión de que ninguno, salvo los de fraude que Ahumada purgó ya, y no tanto por efecto del rigor de la ley sino por efecto de la consigna de sus perseguidores.

La venganza de Ahumada parece del linaje de aquellas leyendas de infectados de sida que buscaban relaciones con no infectados, a sabiendas de su mal: nada podía mejorar su desgracia, pero querían arrastrar a otros hacia ella.

(Hay un dicho más corriente que expresa mejor las cosas pero me lo ahorraré para no abundar en el mal gusto global del *affaire*).

Por lo demás, *Derecho de réplica* no es sino una réplica de lo peor que puede salir de los sotanillos de la política y del periodismo mexicano: una información necesaria, pero una información deleznable. ■■

acamin@milenio.com

